

## En este número

“Caminando juntos”  
como servidores  
alegres del pueblo  
de Dios p. 1

Catequesis 14. Caminar  
según el Espíritu  
p. 4

Firmado Etchecopar  
p. 6

Un rostro luminoso  
p. 8

Encuentro  
extraordinario de  
los maestros de  
novicios p. 10

En estos veinte años  
de profesión p. 12

El consejo general  
comunica p. 15

† P. Giulio Forloni scj  
p. 17

† P. Egidio Zoia scj p.  
19

† P. Jean Tapie scj p. 21

Necrologio 2021 p. 23

Feliz tiempo de  
Adviento p. 24

## La palabra del superior general

### “Caminando juntos” como servidores alegres del pueblo de Dios

*“Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies,  
ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.” (Jn 13, 14)*

Queridos betharramitas:

En la editorial anterior compartíamos el llamado del Papa Francisco a vivir tiempos de escucha, de diálogo, de sinodalidad. Muchas veces en mis visitas he recibido el parecer de los laicos de las comunidades betharramitas en las que se desempeñan como ministros nuestros sacerdotes y hermanos. Según ellos, muchos tienen un espíritu fiel al que expresó nuestro padre San Miguel, el de “simples servidores”. Pero a veces, también se habla de alguno que gobierna su rebaño un poco a la fuerza, como con superioridad, ...algo que contrasta mucho con nuestro ideal vocacional llevado a la vida ministerial. Trataré sobre este tema en la presente editorial.

Primeramente, está claro que todo ministro es parte de ese Pueblo de Dios del que es su **servidor** (etimología primera de la palabra “ministro”). No es alguien que está *por encima de él*. Y esto se debe a que, en la Iglesia, el carisma de la autoridad actúa

siempre desde dentro, une y no separa; procede de lo Alto (del Espíritu Santo) y a la vez es la base de todo.

Si bien la figura de "ministro" le podría caber a todos los religiosos que trabajan pastoralmente, sabemos que los betharramitas somos, en una gran mayoría, ministros ordenados. Por eso les propongo que nos preguntemos: *¿cuál es la figura del ministro que estamos llamados a redescubrir para estos tiempos de sinodalidad? ¿Qué religiosos-sacerdotes, a imagen de Cristo, necesita esta Iglesia que "está en camino"?*

Sabemos que ya en el N.T. la figura de "Jesús Siervo", contrasta frecuentemente con aquel "Mesías esperado" por el pueblo de Israel. Porque "el Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por una multitud" (Mc 10,45). Este texto cuestionador es como el denominador común de cada gesto y palabra de Jesús.

El Señor eligió además no trabajar solo. Reunió a los que quiso, para que estén con él, y para enviarlos en misión. Sus numerosos discípulos caminarán entre claridades y confusiones acerca del estilo que deberán asumir como servidores. La cruz los escandalizaría. A los 12 (para contrarrestar sus ansias de poder y sus discusiones), Jesús les aclarará: "el que quiera ser el primero, que se haga el último de todos y el esclavo de todos". Jesús insistirá en "hacerse" servidor: (Mc 9,35 y 10,43).

San Pablo nos dice que Jesús "... no tuvo en cuenta su categoría de

*Dios, al contrario, se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos..."* (cf. Fil 2, 6-11). El mismo Paulo en 2 Cor 4, 1-5, cuando habla del ministerio, se aplica a sí mismo la figura de "diácono", siendo un apóstol. De alguna manera, propone que superemos esa visión del sacerdote al modo del Antiguo Testamento, cuyo modelo era Moisés.

En la 1 Pe 5, 2 el autor exhorta a los presbíteros: *"Apacienten el rebaño de Dios, que les ha sido confiado; velen por él, no forzada, sino espontáneamente, como lo quiere Dios; no por un interés mezquino, sino con abnegación; no pretendiendo dominar a los que les han sido encomendados, sino siendo de corazón ejemplo para el Rebaño"*.

He aquí una síntesis del sentido cristológico del ministro en las primeras comunidades.

Pero según la tradición posterior se siguió manteniendo en la Iglesia durante varios siglos esa mirada más de tipo "sacral" sobre los ministros consagrados, concibiéndolos como "separados del pueblo".

En el medioevo, esa separación se concretó aún más en un orden social de tipo jerárquico, progresivamente clericalizado.

Más tarde, la reforma de la Iglesia impulsará más bien a adquirir el carácter de *predicadores*.

Pero ya en la modernidad se volvió a subrayar una "distinción de dignidad" a los sacerdotes, (algo así como cuando se distinguía con privilegios a los cristianos de los no cristianos –lo cual

hoy suena terrible...).

El Concilio Vaticano II hizo grandes aportes para volver a las fuentes, presentando una visión a la Luz del Nuevo testamento: **Los ministros son servidores**. El Servicio es un verdadero "*munus*", empezando por los Obispos y siguiendo por todos los colaboradores, miembros del Pueblo de Dios. Por tanto, la *diakonía* del CV II, implica recuperar la visión bíblica que se tenía en los orígenes del Evangelio, en las primeras comunidades. Ella tiene su fundamento en Jesús mismo, Servidor del Padre.

Para mantener vivo el deseo de *compartir la misma alegría*, sería bueno que empecemos también nosotros por hacer memoria: *¿cuál es nuestro rol en medio del Pueblo que peregrina a nuestro lado?* Recuerdo que antes de mi ordenación sacerdotal, hice un retiro con los benedictinos de Victoria en Argentina. El Abad de entonces me dijo: "Gustavo, acuérdate que, aunque mañana te ordenes sacerdote, igualmente serás *diácono para toda la vida*." Esas palabras se me grabaron a fuego, porque fueron muy ciertas después.

Confieso que me cuestiona cuando veo que, entre nosotros, hay algunos hermanos que olvidan rápidamente su actitud de servidores humildes después que son ordenados sacerdotes; dando lugar a las dignidades presbiterales más que a conservar la humildad indispensable para ejercer el ministerio ordenado. Todavía nos seguimos basando mucho en esa teología que nos habla de la "Gracia de estado",

y desde esa perspectiva, seguimos pensándonos a nosotros mismos sólo como representantes de Cristo Cabeza y no tanto como representantes de Cristo Siervo.

Tal vez no insistimos bastante durante la formación en este valor fundamental del Evangelio, que nos hace desear ser servidores al modo de Jesús: "*Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve*" (Lc 22,27).

Este *sentirnos siervos* los unos de los otros (y no patrones o funcionarios), está relacionado con la Pasión del Señor. Jesús servidor, lava los pies de sus discípulos y adquiere voluntariamente y por amor la forma de "esclavo". En el Siervo sufriente de Isaías se hace presente la mansedumbre de Jesús, el amar a todos hasta dar la propia vida.

Es éste el rasgo propio de un ministro. Fue así entre los primeros cristianos, y es el que quisiera que reavivemos en nosotros, los betharramitas. Tal como lo soñó San Miguel Garicoits para sus "Apóstoles del Sagrado Corazón".

Hoy diríamos: pastores con olor a oveja, cercanos a la gente, misericordiosos con todos, ejerciendo la misión que nos encomiendan con idoneidad y con ternura.

Se trata de nuestra vida, de nuestro testimonio como servidores en medio del Pueblo de Dios. Servidores que conducen al encuentro con Cristo. Porque allí donde nos encontramos con Jesús servidor, allí sí que se comparte la misma alegría.

**P. Gustavo scj**  
Superior General

## Catequesis 14. Caminar según el Espíritu

En el pasaje de la Carta a los Gálatas que acabamos de escuchar, san Pablo exhorta a los cristianos a caminar según el Espíritu Santo (cfr. 5,16.25). Hay un estilo: caminar según el Espíritu Santo. De hecho, creer en Jesús significa seguirlo, ir detrás de Él en su camino, como hicieron los primeros discípulos. Y significa al mismo tiempo evitar el camino opuesto, el del egoísmo, el de buscar el propio interés, que el Apóstol llama «apetencias de la carne» (v. 16). El Espíritu es la guía de este camino sobre la vía de Cristo, un camino maravilloso pero también fatigoso, que empieza en el Bautismo y dura toda la vida. Pensemos en una larga excursión a la alta montaña: es fascinante, la meta nos atrae, pero requiere mucho esfuerzo y tenacidad.

Esta imagen puede ser útil para analizar las palabras del Apóstol: “caminar según el Espíritu”, “dejarse guiar” por Él. Son expresiones que indican una acción, un movimiento, un dinamismo que impide detenerse en las primeras dificultades, pero que estimula a confiar en la «fuerza que viene del alto» (Pastor de Hermas, 43, 21). Recorriendo este camino, el cristiano adquiere una visión positiva de la vida. Esto no significa que el mal presente en el mundo haya desaparecido, o que hayan desaparecido los impulsos negativos del egoísmo y el orgullo; más bien quiere decir que creer



en Dios es siempre más fuerte que nuestras resistencias y más grande que nuestros pecados. ¡Y esto es importante!

Mientras exhorta a los Gálatas a recorrer este camino, el Apóstol se pone a su nivel. Abandona el verbo imperativo —«caminad» (v. 16)— y usa el “nosotros” del indicativo: «obremos también según el Espíritu» (v. 25). Como diciendo: pongámonos a lo largo de la misma línea y dejémonos guiar por el Espíritu Santo. Es una exhortación, una forma exhortativa. Esta exhortación san Pablo la siente necesaria también para sí mismo. Incluso sabiendo que Cristo vive en él (cfr. 2,20), también está convencido de no haber alcanzado todavía la meta, la cima de la montaña (cfr. Fil 3,12). El Apóstol no se pone por encima de su comunidad, no dice: “Yo soy el jefe, vosotros sois los otros; y he llegado a lo alto de la montaña y vosotros estáis en camino” —no dice esto—, sino que se coloca en medio del camino de todos, para dar ejemplo concreto de lo necesario que es obedecer a Dios, correspondiendo cada vez más y siempre mejor a la guía del Espíritu. Y qué bonito cuando nosotros encontramos pastores que caminan con su pueblo y que no se separan de él. Es muy bonito esto, hace bien al alma.

Este “caminar según el Espíritu” no es solo una acción individual: también afecta a la comunidad en su conjunto. De

hecho, construir la comunidad siguiendo el camino indicado por el Apóstol es emocionante, pero arduo. Las “apetencias de la carne”, “las tentaciones” —digamos así—, que todos nosotros tenemos, es decir las envidias, los prejuicios, las hipocresías, los rencores, se siguen sintiendo, y recurrir a una rigidez preceptiva puede ser una tentación fácil, pero al hacerlo uno se saldría del camino de la libertad y, en lugar de subir a la cima, volvería hacia abajo. Recorrer el camino del Espíritu requiere en primer lugar dar espacio a la gracia y a la caridad. Hacer espacio a la gracia de Dios, no tener miedo. Pablo, después de haber hecho sentir de forma severa su voz, invita a los Gálatas a hacerse cargo cada uno de las dificultades del otro, y si alguno se equivoca, usar la mansedumbre (cfr. 5,22). Escuchemos sus palabras: «Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate a ti mismo, pues también tú puedes ser tentado. Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas» (6,1-2). Una actitud muy diferente a la del chismorreo; no, esto no es según el Espíritu. Según el Espíritu es tener esta dulzura con el hermano al corregirlo y vigilar sobre nosotros mismos con humildad para no caer nosotros en esos pecados.

De hecho, cuando tenemos la tentación de juzgar mal a los otros, como sucede a menudo, debemos sobre todo reflexionar sobre nuestra fragilidad. ¡Qué fácil es criticar a los otros! Pero hay gente que parece tener una licenciatura en chismorreo. Todos los días critican a

los demás. ¡Pero mírate a ti mismo! Está bien preguntarnos qué nos impulsa a corregir a un hermano o a una hermana, y si no somos de alguna manera responsables de su error. El Espíritu Santo, además de donarnos la mansedumbre, nos invita a la solidaridad, a llevar los pesos de los otros. ¡Cuántos pesos están presentes en la vida de una persona: la enfermedad, la falta de trabajo, la soledad, el dolor...! ¡Y cuántas otras pruebas que requieren la cercanía y el amor de los hermanos! Nos pueden ayudar también las palabras de san Agustín cuando comenta este mismo pasaje: «Por lo tanto, hermanos, si un hombre está implicado en alguna falta, [...], instrúidle con espíritu de mansedumbre. Y si levantas la voz, haya amor interiormente. Si exhortas, si acaricias, si corriges, si te muestras duro: ama y haz lo que quieres» (Sermones 163/B 3). Ama siempre. La regla suprema de la corrección fraterna es el amor: querer el bien de nuestros hermanos y de nuestras hermanas. Se trata de tolerar los problemas de los otros, los defectos de los otros en silencio en la oración, para después encontrar el camino adecuado para ayudarlo a corregirse. Y esto no es fácil. El camino más fácil es el del chismorreo. Despellejar al otro como si yo fuera perfecto. Y esto no se debe hacer. Mansedumbre. Paciencia. Oración. Cercanía.

Caminemos con alegría y con paciencia en este camino, dejándonos guiar por el Espíritu Santo. ●●●

## *El Padre Etchecopar a su hermano Evaristo*

*Colegio de Saint-Palais, 24 de junio de 1852*

*Mi querido hermano Evaristo,*

*Estoy muy atrasado contigo; no voy a tomar como excusa mis ocupaciones aunque se hayan multiplicado; pero quería desde hace tiempo, darte noticias para alegrar tu corazón de uno de mis pasos más solemnes; para eso tenía que esperar que fuera realidad. Por la misericordia de Dios, se cumplió y llegó el momento de comunicarte la felicidad que inunda mi alma: es tan dulce hablar de felicidad con un hermano que se ama.*

*Sabías desde hace tiempo, por mis cartas y las de nuestro bien amado padre, que me sentía llamado al sacerdocio. Desde hace mucho tiempo, convencido de la falsedad de los bienes de este mundo, teniendo horror de sus brillos engañosos y sus placeres perecederos, apurado de dar a Dios sin división y sin reserva esta existencia que recibí de su bondad misericordiosa, esperaba en silencio que esa voz amable de mi Dios que me hablaba desde hacía mucho en lo secreto, del corazón, se hiciera entender claramente; porque, a pesar de mis presentimientos, de mi inclinación, las necesidades de mi alma, a pesar de mis esperanzas, nunca me hubiera atrevido por mi mismo a asumir la función de ser el amigo íntimo de Dios, el depositario de su poder, su representante y su ministro para con los pueblos, su antorcha y su representante y modelo propuesto a los fieles de la Sta Iglesia. Pero, querido hermano, el Señor ha hablado y, a pesar de mi miseria, aunque entreviera la sublimidad del peso que me iba a ser confiado, corrí hacia mi Señor, le di todo, mi corazón, mi alma y mi cuerpo; todo era de él, antes; pero yo tenía algunos derechos de los que podía*



*usar sin derogar su santa ley; ahora estoy bajo el dulce imperio del voto de castidad perpetua. ¡Oh! Qué felicidad ¡Oh! Qué alegría. Si el mundo pudiera comprender esos sentimientos; pero no; la sabiduría de Dios es locura para los hombres y viceversa.*

*Soy, entonces, Subdiácono, mi bien amado Evaristo, eso era lo que quería anunciarte. Dentro de dos años, voy a tener 24 años, la edad exigida para el sacerdocio. Tengo la serena confianza que voy a alcanzarlo. Agradece por mí y por ti al Señor, por todas las gracias que me concede; pídele que te otorgue la suprema consolación de verme en el altar.*

*Hay que admitir que nuestra familia es una familia privilegiada. Un padre y una madre, modelos de virtud, todos los hijos impregnados de los más excelentes principios, mamados desde la cuna, y fortalecidos y grabados en el alma a la escuela del sacrificio y del trabajo, una hermana religiosa, un hermano sacerdote, dentro de poco; en total, 12 corazones de los que sale un concierto ininterrumpido de alabanzas y de acciones de gracias, 12 corazones unidos por un mismo pensamiento de confianza y de resignación, todos con el mismo punto de partida. Los santos ejemplos de la familia, todos caminando bajo la misma inspiración y guía, el amor de la virtud y el ojo de Dios, tendiendo al mismo fin, el Cielo, a través de penas y sinsabores. Sufrimientos y sacrificios, que son el camino del justo aquí en la tierra, la señal de la predestinación y del gozo futuro. Qué dulce espectáculo, querido hermano; ¿lo pensaste? ¿Y no es el único aspecto desde el cual debemos sentirnos orgullosos unos y otros, de ser de la familia Etchécopar?*

*Tal vez, me encuentres un poco místico en estas efusiones de nuestra amistad; ¿qué quieres, querido Evaristo? La felicidad está donde se la encuentra; y, en esta tierra, no conozco otra que la virtud; y bien, la virtud es rara sin sufrimiento y sin martirio; es con esa condición que el buen Dios la concede, y esta condición es indispensable.*

*Etchecopar Ag.  
Subdiácono*

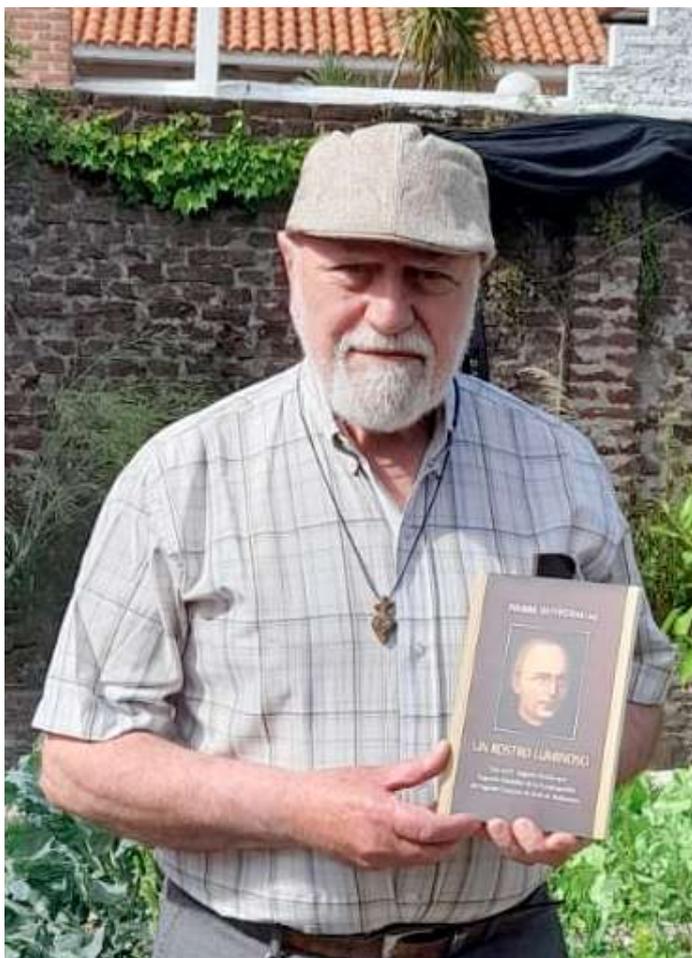


## Un rostro luminoso

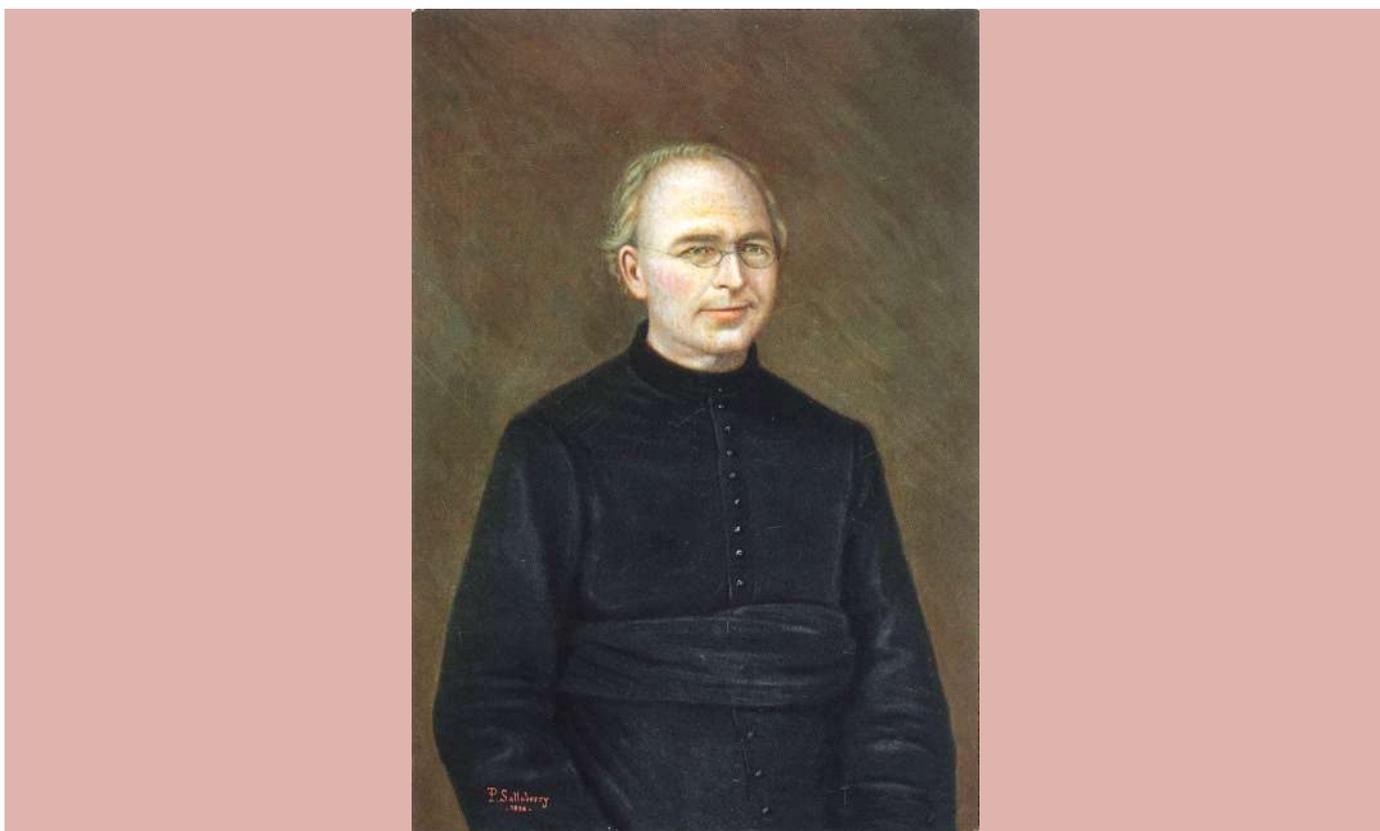
El 20 de setiembre, el Vicariato del Paraguay celebró, en el marco del año Etchecopariano, un encuentro virtual al que fue invitado el P. Angel Recalcati para presentar su reciente traducción de la vida del P. Etchecopar "Un rostro luminoso" del P. Duvignau. El P. Ángel presentó al P. Etchecopar partiendo de los tres objetivos fundamentales que el P. Etchecopar se había propuesto como superior general: la aprobación romana de la Congregación, la introducción de la causa del fundador y

la expansión de la Congregación fortaleciendo la misión americana y fundando la residencia en Palestina. El traductor de la vida del P. Etchecopar subrayó los viajes a Roma, a Palestina y a América, expresiones de un corazón paterno y solícito, a pesar de la salud frágil del P. Etchecopar. Fue excelente la participación de los religiosos del vicariato que pusieron varias preguntas, signo del interés que suscitaba el tema.

Un religioso preguntó sobre la relación entre Santa María de Jesús Crucificado y el P. Etchecopar. El P. Angel aprovechó la pregunta para destacar que, entre las devociones betharramitas, ciertamente Santa Myriam merece un lugar importante, pero que parece un poco eclipsada otra figura, que está en las raíces más profundas del árbol de la Congregación, y es Santa Elizabeth Bichier des Ages, inspiradora del proyecto del P. Garicoits. Santa Myriam tuvo ciertamente un lugar importante a la hora de presentar la Regla de Vida para su aprobación romana. En realidad, parece que Santa Myriam estuvo en contacto más estrecho con el P. Estrate, capellán del Carmelo y futuro Superior General, que con el propio P. Etchecopar. Éste, ciertamente la conoció y apreció su profundidad espiritual; de ella habla en algunas de sus cartas, pero la intervención de la



*El P. Angelo Recalcati scj con una copia de su traducción en español del libro del P. Duvignau scj: Un rostro luminoso*



Retrato del P. Augusto Etchecopar (1830-1897) pintado en 1898 por el P. Pierre Sallaberry scj (1861-1949)

Hasta hoy conocemos la existencia de dos ejemplares de este retrato: un cuadro se encuentra en Betharram, el otro en la Casa General de Roma

santa fue sobre todo a través del P. Estrate.

Otra pregunta apuntaba a las virtudes del P. Etchecopar. El expositor aclaró que una respuesta más acabada se encontraba en la colección de los artículos del P. Philippe Hourcade, publicados en la NEF<sup>1</sup>, sobre la figura y características de nuestro Venerable. De todos modos, destacó su humildad, su capacidad de trabajo, a pesar de una salud muy endeble, y su ternura con todos, que no perjudicaba su capacidad de gobierno y de tomar decisiones, a veces difíciles.

1) Colección disponible en el sitio web de la Congregación.

Se preguntó también sobre el por qué del título "Rostro luminoso". Alude a una expresión de algunos testigos que hablaban de una irradiación especial de su figura, como explica el mismo P. Duvignau.

Con esto, el P. Angel agradecido por la oportunidad de presentar al tercer Superior General y "Segundo Fundador", según la expresión del Capítulo General que se celebró a su muerte, invitó a tomar contacto directamente con la correspondencia del P. Etchecopar, además del importante trabajo del P. Fernessolle scj, sobre su vida. ●●●

## Encuentro extraordinario de los maestros de novicios

El 8 de mayo, el Superior General envió a los Superiores Regionales un aviso oficial con el cual anunciaba que el inicio del noviciado inter-regional sería postergado a causa de la emergencia Covid y que los noviciados extraordinarios podrían comenzar, a partir del 28 de julio de 2020, fiesta de Nuestra Señora de Betharram. Al final del primer año de noviciado extraordinario, el Superior General y su Consejo programaron una videoconferencia del 3 al 5 de noviembre de 2021.

El fin de esa reunión era, en primer lugar, compartir las experiencias positivas y los desafíos vinculados con la pandemia y, además, hablar del programa del noviciado extraordinario betharramita que se desarrolló dentro de cuatro muros, a causa de las restricciones que rigen todavía.

Agradecidos al Señor por la vocación de 19 novicios de la Congregación (Región San Miguel Garicoits con 8 novicios, Región P. Etchecopar con 3 novicios y Región Santa María de Jesús Crucificado, con 8 novicios) manifestamos nuestra gratitud a los maestros de novicios por haber aceptado este suplemento de responsabilidades, por su disponibilidad y por su generosidad en el cumplimiento de este servicio en un momento tan difícil. Participaron del encuentro los padres Gustavo Agín (Superior general), Gaspar Fernández (Francia-España), Jean-Paul Kissi (Cos-



**P. Stervin  
Selvadass sej**

*Consejero General para la  
formación*

ta de Marfil), Osmar Caceres (Región Etchecopar), Luke Kriangsak (Tailandia), Albert Sa-at (Vietnam) y Pascal Ravi (India).

Cada maestro de novicios compartió con alegría su experiencia que maduró en este año por el aliento y la gran ayuda recibida de los otros miembros del vicariato y de las comunidades cercanas. Fue la ocasión para recordar con afecto a las personas que, en este tiempo cargado de desafíos, animaron a los novicios a cultivar una profunda experiencia de Dios, a tener una conciencia más personal de Jesús y de sí mismos, viviendo la vida fraterna en comunidad. Subrayaron la unidad, la fraternidad, la igualdad que existía entre ellos y los otros miembros de la comunidad en la casa de noviciado. Los novicios supieron conquistar el aprecio por su espíritu fraterno, su disponibilidad y su constante deseo de hacer experiencia de Jesús, comprometiéndose en su seguimiento. También su generosidad y su sencillez, unidas a la piedad y creatividad, fueron elemen-

tos que suscitaron una impresión muy positiva. Creo que fueron estos, los elementos que mantuvieron intacto el espíritu del noviciado (RF 181) incluso en estos momentos difíciles. Muchas gracias a todos.

En segundo lugar, encaramos el tema de un programa común del noviciado betharramita. Se puede decir que, en general, también los maestros de novicios han madurado en su experiencia de novicios en el tiempo de su formación inicial y han vivido con fidelidad su vida religiosa. Justamente así, nosotros también tenemos nuestra experiencia de vida betharramita. Partiendo de esta experiencia, cada maestro de novicios prepara un programa (RdV 148). Todos subrayaron la importancia de tener un programa común de noviciado betharramita, junto con los Ejercicios Ignacianos que podrían ser acompañados por los maestros de novicios, según el estilo de cada uno, integrando elementos de la cultura propia de cada vicariato, a lo largo del tiempo de noviciado extraordinario. Un agradecimiento al P. Gaspar que, en el pasado, creó y propuso un programa sistemáticamente adoptado por la Región P. Etchecopar. El programa fue organizado de manera muy detallada. Se les pidió a los otros noviciados que siguieran ese programa, en la medida de sus posibilidades.

El programa de noviciado propuesto incluye una introducción que presenta los objetivos del noviciado en todas las dimensiones de la formación, con particular atención a la dimensión

humana y espiritual. Da, además, la oportunidad de descubrir que nuestra actividad pastoral podría estar contaminada por pensamientos, pasiones y vicios que no vienen de Dios, y muchas cosas más. Todos los otros elementos se pueden articular adecuadamente en las cuatro fases siguientes: De hecho, el programa sigue los Ejercicios Ignacianos en cuatro etapas, que ayudan al novicio a 1) conocerse a sí mismo; 2) conocer, amar y seguir a Cristo; 3) compartir los sufrimientos de la pasión y muerte y la felicidad de la Resurrección; 4) hacerse Discípulo y Misionero de Jesús.

Esto es lo que se espera del noviciado, como afirma la R.dV.: *«Los novicios tienen que hacer la experiencia del amor de Dios y de su respuesta en el seguimiento de Cristo “anonadado y obediente”, para consagrarle su vida con la profesión religiosa en la comunidad fraterna donde viven su misión.»* En conclusión, cada maestro de noviciado está invitado a hacer su experiencia personal de la dinámica de los Ejercicios Ignacianos y a estar convencido de su propia experiencia. Sólo con nuestra convicción podemos provocar una transformación en la existencia de otras personas. En resumen, se trata de un encuentro apto para compartir y animarnos unos a otros en el acompañamiento de los novicios. Una vez más, un agradecimiento sincero por la disponibilidad, la generosidad y la seriedad del servicio brindado. ●●●

## En estos veinte años de profesión

*Soy el Hno. Sixto Cecilio Benitez Maciel religioso hermano de la Región Augusto Echecopar del Vicariato del Paraguay<sup>1</sup>. Vengo de una familia muy humilde y católica poco practicante. Soy el mayor de los 7 hijos, de los cuales 2 mujeres y 5 varones (4 vivos y un fallecido).*



Entre en la Congregación en el año 1998 después de haber hecho un proceso de acompañamiento vocacional en la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús del km 7, Barrio Ciudad Nueva de Ciudad del Este (Paraguay). Soy fruto de la Pastoral Vocacional Parroquial. Viví en esta Parroquia toda mi infancia y adolescencia, bebiendo del carisma de Betharram.

El Lema de este año es *SALIR PARA COMPARTIR LA MISMA ALEGRÍA*: la alegría de compartir la vida, los logros, éxitos, tristezas, angustias, desesperaciones en el día a día del camino, ayuda a fortalecer la propia vida humana y espiritual.

¿Cómo ha entrado la alegría en mi vida como joven religioso? Es una pregunta bastante densa, compleja, muy comprometedora a la vez. Me vienen a la memoria los religio-

sos de la parroquia que compartían la alegría de la misión, una alegría contagiante que me ha impulsado a conocer y querer vivir el carisma de la Congregación, que yo veía que ellos practicaban: el texto de Lucas, 10, 21-24 revela el fondo del Corazón de Jesús, la razón de su alegría. Este texto nos presenta a Jesús en un "arrebato" de felicidad por el éxito de la misión de los 72, que al volver, comparten con Él su experiencia misionera. La razón de la alegría de Jesús es la alegría de los amigos y agradece a Dios por la forma cómo el Plan de Dios obra entre la gente sencilla, que descubre que es capaz de transformar las cosas.

Este momento revela el fondo del Corazón de Jesús. Al escuchar la experiencia de sus discípulos y al percibir su alegría, Jesús también se siente feliz. La suya no es una alegría

<sup>1</sup>) Fr. Sixto emitió sus primeros votos hace 20 años, el 28 de enero de 2001.

superficial, viene del Espíritu Santo. Esta alegría manifestada en el rostro de esos religiosos contagiaba y atraía hacia el Señor, para compartir la alegría de su Corazón, una alegría impregnada, sellada dentro de Él. Al ver el rostro viviente de la felicidad que ha generado en mi vivir y que sigo viviendo, alimentándola día a día con las oraciones, los sacramentos, el carisma, textos de nuestro fundador, y otras fuentes y que manifiesto en la pastoral, en la comunidad, entre amigos y hermanos etc.

¿Momentos de experiencias de la alegría?: La primera experiencia de la alegría integrando la Pastoral Vocacional de la parroquia Sagrado Corazón, fueron los momentos intensos de jornadas, encuentros, retiros, compartir la palabra de Dios en todas estas actividades vocacionales, conociendo al mismo tiempo las distintas vocaciones, de matrimonios, religiosos, religiosas que integraban dicha Pastoral.

Fue un proceso de tres años de discernimiento vocacional, apasionado por el carisma de Betharram que me impulsaba a querer ser y vivir como ellos vivían la alegría de ser hijos de San Miguel. En el año 1998 decidí ingresar al postulante de la Congregación que duró dos años. Durante esos dos años sentí que había sido llamado realmente para ser betharramita y pedí ir al noviciado durante un año, en Paulinia, en el Estado de San Pablo, Brasil. Estos fueron momentos de alegría al conocer

la espiritualidad de la Encarnación de un Dios que se hace humilde y muere en la Cruz. Así como impactó a San Miguel, ese acontecimiento también me impactó a mí y sigue impactándome.

Después vino el escolasticado que duró más o menos un periodo de ocho años de formación y preparación para los votos perpetuos, recorriendo todas las comunidades y ayudando en la asignatura de Cultura religiosa en los colegios. Durante ese proceso de formación y misión fui conociendo mucho más a Betharram en misión en las parroquias, colegios y otras opciones del vicariato, compartiendo la alegría constantemente con todos los miembros de la comunidad y con los laicos.

Luego de la profesión perpetua, enviado por un periodo de tres años a San Joaquín (distrito de Caaguazú, Paraguay), colaboré con sencillez y humildad, aportando a la misión, compartiendo con personas sencillas, con gran fe y entrega constante al servicio de los demás, de quienes aprendí esas virtudes loables a los ojos de Dios.

Después de San Joaquín fui enviado a la comunidad de Ciudad del Este para ayudar en el colegio como profesor de cultura religiosa, luego coordinador y director Pastoral de dicha Institución por un periodo de 8 años. Fueron momentos de muchos desafíos entre aciertos y errores, creciendo en la alegría de poder vivir y seguir compartiendo el carisma.

Hoy, tengo 20 años de profesión y me encuentro en la comunidad de san José de Asunción, como director pastoral del colegio San Miguel Garicoits, una institución sencilla, humilde, *pequeña* como diría el propio San Miguel, viviendo la alegría de ser hijo suyo compartiendo con los chicos, padres, profesores y siempre con humildad y disposición a la escucha las distintas situaciones de la

vida de la gente, acompañando con alegría los tratamientos psicológicos de algunos jóvenes que necesitan de ser escuchados.

Agradezco a Dios por la vida y por la familia de Betharram, que me ha dado y sigue dándome todo. Doy gracias a Betharram porque le debo lo que soy. Adelante, siempre adelante. Amen. ●●●



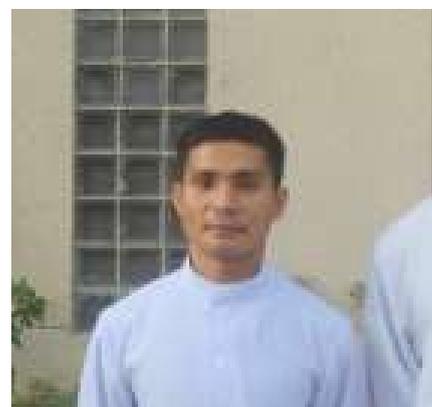
**Reuniones del Consejo General los días 5 y 8 de noviembre. El Superior General con su Consejo... :**



- presenta a Hno. Peter Do Van Hung, escolástico vietnamita actualmente en formación en Ban Garicoits-Betharram en Sampran (Tailandia) al ministerio del lectorado.



• Admitió a la profesión perpetua el **Hno. Peter Phichet Wijunwayu (izquierda)** y **Hno. Mathew Phanupan Shaichonsrijinda (derecha)** del Vicariato de Tailandia (Región SMJC)



- Presenta al ministerio presbiteral al diácono **Akhil Thykkuttathil** del Vicariato de la India (Región SMJC).



- Dio su permiso para **modificar el proyecto de construcción de un Centro Espiritual** en Tailandia. El proyecto se realizará en un terreno de la Congregación en Chom Thong y ya no en Huay Tong.
- prorrogó **por un tercer año el indulto de exclaustración del P. Subancha Yindeengarm** en la diócesis de Chiang Rai.



- Aprobó el nombramiento de **P. Osmar Caceres Spaini como Maestro de los novicios** en la Región P. Augusto Etchecopar para un segundo mandato.



- Aprobó el nombramiento del **P. François Tohonon Cokou scj como Superior de la Comunidad de Pibrac** (Vicariato de Francia-España) para un primer mandato.

---

**Agenda:** Después de la visita canónica al Vicariato de Brasil (16 de octubre - 6 de noviembre), el Superior General comenzó la **visita canónica a Paraguay**. La interrumpirá del 15 al 19 de noviembre para la celebración del Consejo de Congregación, y la reanudará del 21 de noviembre al 1 de diciembre.

## Padre Giulio Forloni scj

Passirana di Rho, 18 de Diciembre de 1935 – Solbiate Comasco, 22 de Octubre de 2021 (Italia)

*De la homilía del P. Piero Trameri scj en el funeral del P. Giulio*

Estamos reunidos alrededor del altar del Señor para celebrarlo, antes que nada, a Él, escuchar su palabra de esperanza, renovar nuestra fe en su misterio de muerte y resurrección y sentir su consuelo en el momento de la separación de una persona tan querida por todos, como el P. Giulio ... y también para recibir el testimonio de su vida y dar gracias a Dios por las maravillas que ha realizado por medio de él.

Hemos escuchado, en el Evangelio de Marcos, la narración de la jornada típica de Jesús que, en la sinagoga de Cafarnaúm enseña con autoridad, cura a un endemoniado, y, en la casa de Pedro, cura a la suegra. Después, al caer la tarde, cura a todos los enfermos y poseídos que se apretujan a la puerta. La mañana siguiente se levanta, cuando todavía era noche, y se aparta a un lugar solitario para orar.

Pensé en este texto para recordar al P. Giulio, porque creo que trató y lo logró muy bien, de imitar la jornada de Jesús en toda su vida, antes de quedar paralizado por la misteriosa y terrible enfermedad que apaga la luz de la mente.

Su hermana me hablaba del P. Giulio como de "un sacerdote siempre apurado". (Se dieron cuenta de cuántas veces Marco emplea el adverbio "en seguida". Así era también el P. Giulio: en seguida, ahora, inmediatamente). La del "sacerdo-



te apurado" es la definición más acertada, por lo que pude ver también personalmente en los años que pasé con él en Albiate. Nos preguntábamos cómo lograba acompañar contemporáneamente la asistencia a los discapacitados del "Grupo Brianza" en un lugar y después correr para ofrecer elementos de reflexión a grupos de novios en otro lado, sin dejar de pasar a comer algo en comunidad y, después, pasa a comer algo más con sus familiares que habían venido a visitarlo. Exactamente como Jesús, en Cafarnaúm. Consumido por el amor y por el celo por los necesitados y para ser fiel a la misión que se le había encomendado.

... Y sabía retirarse, como Jesús, a un lugar apartado, a veces en montaña como le gustaba o en el silencio de la mañana, para orar, reflexionar y preparar las charlas o conferencias para tantos jóvenes que encontraba en el mundo de la escuela

o en las asociaciones, especialmente en "Comunión y Liberación", y en las numerosas parroquias de la Brianza en las que ejercía su ministerio sacerdotal. Disponible a cada llamado, sabía repetir con los hechos el "Aquí estoy, envíame", recordado por Isaías en la primera lectura y columna de la espiritualidad betharramita.

Sólo el que había vivido desde lo hondo del corazón el impulso del Verbo encarnado, podía repetir: "Aquí estoy, envíame", cuando en 1991, la familia religiosa decidió fundar, en Monteporzio Catone, (al sur de Roma) la experiencia de una "Casa Familia" para enfermos de Aids, solos o abandonados por las familias. Recuerdo como si fuera ayer, una reunión de Consejo Provincial, en la que se estaba buscando a un voluntario para este servicio a los últimos de los últimos, cuando el P. Giulio dijo: "Estoy preparado para este llamado". Pertenecía él también, al Consejo Provincial y dijo: "Es necesario que uno de nosotros dé el ejemplo. Aquí estoy; yo voy". Enfrentaba lo desconocido, con el arma de la obediencia y de su entrega a la voluntad del Señor, como Abraham, y de su amor hacia los más necesitados. "Dios dio su vida por nosotros; por eso, nosotros también tenemos que dar la vida por los hermanos", nos recuerda San Juan en la segunda lectura. "No amemos de palabras ni con la boca, sino con hechos y de verdad".

Y el "sacerdote apurado" partió en seguida, con la mochila del peregrino y, durante 27 años iba y venía entre Roma y la Brianza para visitar a amigos, para comunicar las necesidades de los enfermos, para juntar fondos para la obra, capaz de

involucrar a todos con su entusiasmo y fervor de quién donó su vida por el Evangelio. A la vuelta, lo esperaban los turnos nocturnos, al lado de los enfermos; después, de día, los servicios más humildes, además del servicio en la parroquia, los grupos de novios, la escucha, con E mayúscula, paciente e iluminada por la Palabra para todos los que necesitaban.

Nuestro fundador, San Miguel Garicoits, soñaba con juntar a un grupo de sacerdotes que, como un campo volante de soldados escogidos, estuvieran siempre dispuestos a correr adonde se los necesitara. Creo que el P. Giulio realizó plenamente este ideal.

En los últimos años, ironía del destino o misterio inescrutable, el padre que corrió toda su vida, con una vitalidad inimaginable, al servicio de tantos necesitados, fue hasta el final al mandato recibido, tuvo que detenerse lentamente, con un motor desgastado que se reducía cada vez más, privado del don de gozar, aunque fuera un poco, de los frutos de tanto trabajo, sumido en un silencio doloroso y, sin embargo, capaz... de dispensar todavía, una pequeña sonrisa a quien lo visitaba.

El Señor de la vida lo recibió en sus brazos muy tiernos y le devolvió, ciertamente, la luz de la mente y del corazón para gozar de los dones que preparó para él en un mundo renovado. Estamos aquí para agradecerle el don precioso que nos dio a cada uno por medio de la vida, el ejemplo, el testimonio y la amistad del P. Giulio. Es un don que, estoy seguro, conservaremos celosamente en el corazón. ●●●

# Padre Egidio Zoia scj

Cabiate, 16 de Septiembre de 1931 – 31 de Octubre de 2021 (Italia)

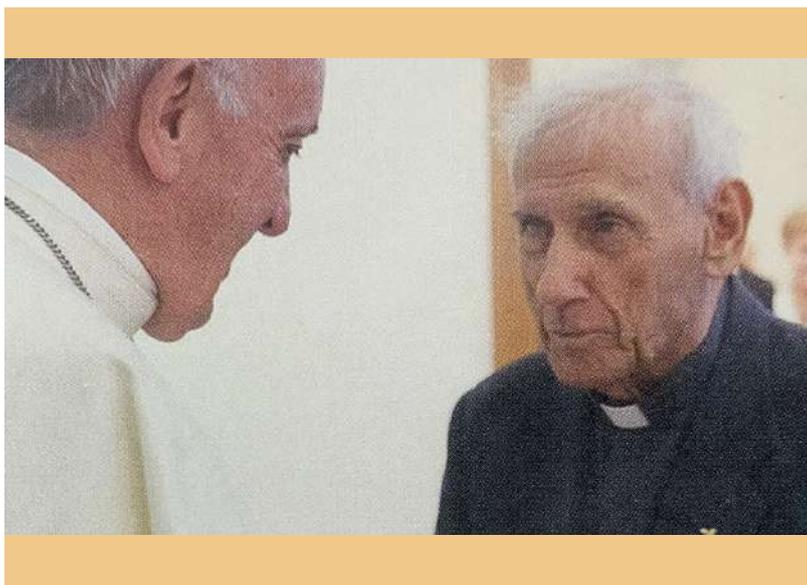
## *Desde l'homilía en el funeral*

El P. Egidio preparaba cada mes una reflexión para sus feligreses de Castellazzo, que enviaba on line también a sus hermanos religiosos y amigos. Quedaron en su ordenador los elementos para la reflexión del mes de noviembre. Había escrito esto: *"Noviembre empieza con la fiesta d Todos los Santos y el recuerdo de los difuntos: hombres y mujeres que han vivido antes que nosotros, que han hecho la historia... Todos han ido dejando sus huellas, aunque mínimas, de forma anónima la gran mayoría, casi como hormigas , sin peso! Pero cada uno con su responsabilidad.*

*Cada hombre es irrepetible, nadie es la fotografía de otro, entonces, cada uno tiene algo que ofrecer, y también que recibir... Un recipiente, (y el hombre es un recipiente razonable pero recipiente siempre!), se colma y enriquece sólo con la disponibilidad para el encuentro y la discusión".*

Es su último escrito: pequeño testamento. Y nosotros estamos ahora recogidos alrededor de su féretro par examinar con el pensamiento las huellas dejadas por él , para agradecer al Señor las inspiradas intuiciones y los preciosos frutos contenidos en su equipaje o recipiente - para usar sus últimas palabras.

Para los betharramitas de mi edad es espontáneo pensar en él como un doble de Jesús, tal como nos lo ha presentado el Evangelio que hemos escuchado.



"Pasando junto al mar de Galilea, Jesús vio a Simón y a Andrés que tiraban las redes al mar ; porque eran pescadores, Jesús les dice: "Sígueme, los haré pescadores de hombres". Es uno de los frutos del entusiasmo juvenil del P. Egidio. Estaba en Albavilla como encargado de la animación vocacional, visitando las familias y las parroquias de la Brianza y de la Valtellina, llamaba a adolescentes y jóvenes a seguir Jesús. Les prometía como él: "Vos haré pescadores de hombres". Muchos de ellos que, cerca o lejos, rezan hoy por él y están tristes por su muerte escucharon su llamada y fueron contagiados por su carga humana y espiritual, la que nos indica una meta comprometida pero llena de vida evangélica, de vida plena y rica de significado. Les preguntaba, parafraseando a Isaías en la primera lectura: "Habéis sentido una voz que decía: - A quién enviaré y quién irá de mate nuestra? - Respondan, como hice yo: "Aquí estoy, envíame!",

sin miedo a vuestras debilidades e impureza: un Serafín tocará vuestros labios con un carbón encendido y les quitará toda culpa y todo pecado y purificará vuestro corazón”.

El P. Egidio ha repetido y vivido siempre este comportamiento durante toda su vida, que es el núcleo de la espiritualidad betharramita: “Aquí estoy, envíame!”. Es el comportamiento de Jesús que cumple con abandono filial la voluntad del Padre. Es una huella que el P. Egidio ha dejado bien clara en el camino a sus hermanos religiosos y sobre todo a los jóvenes seminaristas de Albavilla y luego a los escolásticos que se preparaban para el sacerdocio y la vida consagrada en Monteporzio. Huella que siguen todavía con agradecimiento tantos sacerdotes y laicos, encontrados en la Catedral de Milán, en las jornadas pasadas en el confesionario para la reconciliación y la dirección espiritual; que siguen también hermanas y consagradas laicas de cualquier parte de Italia.. Huella imborrable desata finalmente en el corazón de sus amados feligreses de Castellazzo, que lo han escuchado, acompañado y guiado amorosamente, en estos últimos años cuando se iban apagando sus ojos, sin apagarse nunca el espíritu emprendedor, las ganas de hacer, de proyectar.

El P. Egidio era un soñador. De aquellos que ven lejos y que se ponen en camino los primeros, con tenacidad, casi con testarudez a veces, a pesar de las incompresibles y las lentitudes de quien camina a su lado: sean hermanos religiosos o colaboradores.

Soñaba con una colaboración cada vez más estrecha entre la vida consagrada y la Iglesia local - *mutuae relationes* más sinceras; y para favorecerlas llevó siempre adelante la idea de la programación de un curso sobre la vida consagrada en los estudios de los seminaristas diocesanos.

Incitaba tanto a los hermanos religiosos y laicos, como Pablo a los Romanos en la segunda lectura: “*Los exhorto por la misericordia de Dios a ofrecerse ustedes mismos como una víctima viva, santa y agradable a Dios: este es el culto espiritual que deben ofrecer*”. Un culto hecho de celebraciones, de liturgias pero también empastado de concretez, de compromiso, de inmersión en la vida de cada día y en todo ámbito tanto de la vida social como eclesial.

Cada uno con sus propias competencias, cada uno haciendo fructificar sus propios dones, - como insistía Pablo: -también todos nosotros, siendo muchos, formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes -.

Creo poder decir que el P. Egidio hizo fructificar sus propios dones : formador de seminaristas, acompañador espiritual de Hermanas, de novios de familias; para luchar indómito contra el mal en el difícil ministerio de exorcista.

Además es un hombre de vasta cultura, bibliófilo, amante y coleccionista de libros de la cultura local y al mismo tiempo deseoso de profundizar y transmitir la

historia de la propia familia religiosa, de la Congregación que tanto amaba y que quería que estuviese siempre más unida y fraterna: eran frecuentes sus visitas a las comunidades vecinas. Historiador de los Capítulos, soñó hasta el agotamiento de sus fuerzas con una biblioteca única para todo el Vicariato y que estuviera a disposición de todos.

Y todavía inspirándose en Pablo que decía a los Romanos: "Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones,... todos tenemos aptitudes diferentes, así también nosotros" - El P. Egidio ha creído y trabajado mucho en la formación, ha asumido responsabilidades precisas, ha colaborado y se ha comprometido mucho con los laicos tanto en el ámbito

eclesial como en todos los ámbitos de la vida social. Ha vivido y colaborado con personas muy diferentes, sin hacer diferencias ni excluir a nadie.

"Cada persona es irreplicable, nadie es fotocopia de otro" - decía en su último escrito. Ahora nosotros estamos reunidos alrededor del altar, muy cerca de corazón a su féretro, para agradecer al Señor por el hombre, el consagrado y el sacerdote irreplicable que el Señor ha plasmado en nosotros. Y le agradecemos los preciosos mensajes que nos ha mandado por medio de él. Continuaremos caminando sobre sus huellas, las que ha dejado en el corazón de cada uno. Lo imaginamos entre los brazos del Padre con los ojos finalmente llenos de luz. ●●●

## Padre Jean Tapie scj

*Tarbes, 26 de Agosto de 1926 - Bétharram, 2 de Noviembre de 2021 (Francia)*

*Desde l'homilía en el funeral del P. Jean*

La historia del P. Jean Tapie es la de un hombre, de un hermano, de un tío y de un tío-abuelo, de un Padre de Bétharram, apegado a sus raíces de Bigorre y, más profundamente aún a su familia. Creció a la sombra de un tribunal, auditor apasionado en audiencias públicas, conservó el gusto de la elocuencia y la costumbre de aprender de memoria sus sermones. La verdad es que el joven Jean Léon llegó a ser el abogado de las mejores causas: argumentar por Dios delante de los hombres y por los hombres delante de Dios. Al hacerse betharramita, le



gustaba volver a su Betania de Tarbes, para cultivar los lazos del afecto.

Como religioso, el P. Tapie fue el

hombre de la fidelidad y de la obediencia. Fiel a sus orígenes, fiel en la amistad, pero sobre todo, fiel a su consagración: 70 años de profesión, 65 de votos y siempre el mismo entusiasmo de los comienzos, esa capacidad de nunca preocuparse consigo mismo sino de elevar la mirada y orientar el corazón a Dios, el Amigo, el Solo. En su lecho de dolor, fiel a la oración de la Iglesia, su breviario estaba siempre abierto. Cuando la palabra le faltaba, apuntaba con el dedo al techo con una energía sorprendente. "Dios sabe. Dios hace. Dios todo, yo nada, y en mi lugar" como decía San Miguel. Porque tenía la fe soldada al cuerpo, aceptaba todo, abandonándose al Padre con una sencillez y una felicidad viva.

Obediente, no discutía las órdenes, las ejecutaba: tenía el sentido del deber y de la entrega ejemplares. Estaba exactamente donde Dios lo quería. Encargado de la disciplina en el colegio de Betarram y de Limoges, capellán del MEJ y después del Carmelo, por lo cual tuvo que ir y volver varias veces a Belém, a Nazareth, sin importar la misión: lo esencial era servir, incluso en puestos que nadie quería. Porque entonces podía poner más amor en la dedicación a tareas menos gratificantes: el amor vivido, más que proclamado, a fuerza de combate consigo mismo. Naturalmente preciso, activo, podía parecer decidido o exigente, a veces; pero era por el deseo, antes que nada, de hablar bien y hacer bien. Tenía el pudor de sus sentimien-

tos y una libertad asombrosa, cuando evocaba los sentimientos de Dios, su bondad, su ternura, su misericordia...

Desde que se retiró a Betharram, en 2007, el P. Tapie era un poco el hombre de la Maison-Neuve, el espiritual de la Residencia de ancianos. Sacaba de la oración la gracia del ministerio de la caridad cotidiana. No necesitaba salir para interesarse por los demás. En su cuarto fue encontrado un cuaderno de clase lleno de notas sobre temas muy diversos como los cristianos de Oriente, el diabetes, el PMA y la GPA, los divorciados vueltos a casar... La pastoral la vivía interiormente y con una asiduidad y una delicadeza admirables; era sacristán nato, confesor entregado, gustaba de visitar a los enfermos, de administrar los sacramentos, de honrar los primeros viernes de cada mes. Tenía pocas relaciones, afuera, salvo sus parientes que le hicieron un último regalo, el más lindo: celebrar a los 95 años su primer bautismo, una bisnieta, en el santuario.

"Fui siempre feliz y no lamento nada", repetía el P. Tapie al final de su vida. Fue así como partió, contento, en paz a pesar de la enfermedad. Veía su fin como un volver a Dios, el encuentro tan esperado, el cumplimiento de su Aquí estoy. "Últimamente visité a mi antiguo *Surgé* (abreviación de *Surveillant général*, celador general; el P. Jean Luc fue alumno en el colegio d'Osanam de Limoges), catequista por poco tiempo, hermano discreto y Padre bueno. A la vuelta de una enésima hospitalización, me confiaba

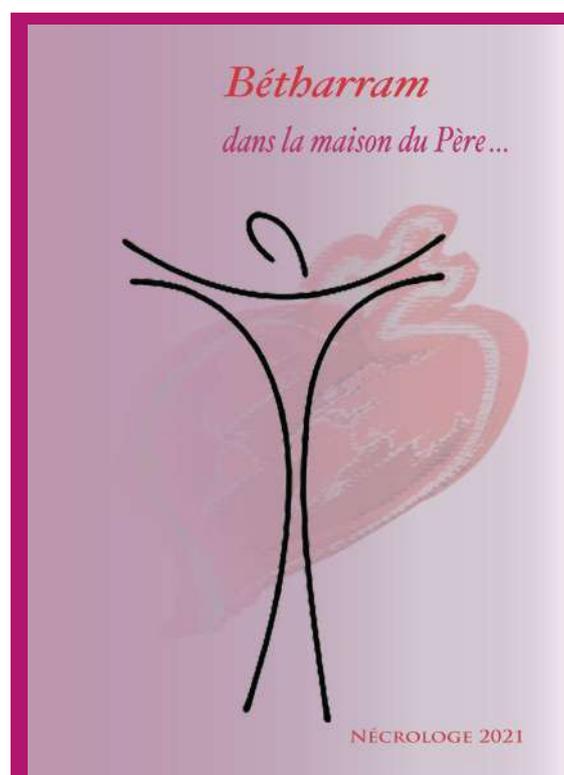
con lágrimas en los ojos: “Lo que yo no puedo hacer, Dios lo hará. ¡Qué se arregle! Hagamos lo que podemos, él se ocupará del resto. ¡Oh, pequeño! Si no entiendo, paciencia. Él es más inteligente que nosotros. Yo estoy en buenas manos”. ¿Qué otra cosa podía pedir para nosotros? Su humildad, su confianza, esa obediencia por amor...

Esta es nuestra historia con el P. Jean Tapie, su historia santa finalmente revelada, celebrada. Sirvió con entusias-

mo, creyó intensamente. Ahora sabe, ve, vive en el gozo de su Maestro. La primera lectura nos lo decía: “Aquellos que son fieles permanecerán con él en su amor, porque Dios concede a sus elegidos gracia y misericordia. ¡Qué él nos conceda a nosotros ser hombres y mujeres de fe, y de caridad concreta! Como Miguel Garicoits, Mariam Baouardy y nuestro querido P. Tapie. ●●●

## In memoriam

*“Mientras rezamos por los (...) difuntos del año pasado, pidamos la intercesión de quien ha vivido sin querer aparentar, de quien ha servido de corazón, de quien se ha preparado día a día al encuentro con el Señor. Siguiendo el ejemplo de estos testigos, (...) deseemos (...) una mirada que vaya más allá, a las nupcias que nos esperan. Una vida atravesada por el deseo de Dios y entrenada en el amor estará preparada para entrar por siempre en la morada del Esposo. Y esto por siempre.” (Papa Francisco).*



El **Nécrologe 2021** ha sido enviado en formato pdf vía mail a todos los superiores de comunidad con ocasión de la Fiesta de Todos los Santos y del día de conmemoración de los difuntos<sup>1</sup>.

Es un instrumento que nos ayuda a recordar con gratitud a nuestros hermanos que nos precedieron y que descansan en Cristo en el Betharram del cielo.

**“Sus buenos ejemplos se transmitirán durante muchos años; además, resplandecerán para siempre, como recompensa de todo el bien que hicieron y del que seguirán haciendo; se conservará un recuerdo perpetuo de ese justo para bendecirlo.” (DS § 324)**

1) actualizado al 31 de octubre de 2021.

28 de Noviembre de 2021 •

primer domingo de Adviento



*« Llamados a cooperar con el Hijo de Dios que se hizo uno de nosotros para salvarnos a todos, queremos compartir “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres”.*

*Por eso permanecemos a la escucha de los hombres de nuestro tiempo con una presencia humilde y verdadera en su vida...»*

*Regla de Vida § 18*

¡Feliz tiempo de Adviento!



**Societas S<sup>mi</sup> Cordis Jesu**  
**BETHARRAM**

**Casa General**

via Angelo Brunetti, 27  
00186 Roma

Teléfono +39 06 320 70 96

Email [scj.generalate@gmail.com](mailto:scj.generalate@gmail.com)

[www.betharram.net](http://www.betharram.net)